

Los pasos de Paloma

Homenaje a Paloma Alonso

Mercedes Alonso por Mercedes Alonso

de Patricia Zangaro

Dirección: Laura Yusem



Programa de mano de *Los pasos de Paloma*. En la imagen: Mercedes Alonso (izq.) junto a su madre, Ivonne Fauvety, y Paloma Alonso, su hermana.

Los pasos de Paloma

Por la memoria y la vida de Paloma Alonso

FICHA TÉCNICA

Los pasos de Paloma se estrenó el 13 de abril de 2012 en el Centro Cultural de la Cooperación (Ciudad Autónoma de Buenos Aires).

Mercedes Alonso por Mercedes Alonso

Dramaturgia: Patricia Zangaro

Dirección General: Laura Yusem

Fotografía: Román Utge

Preparación vocal: Analía Damianich

Vestuario: Ivonne Fauvety

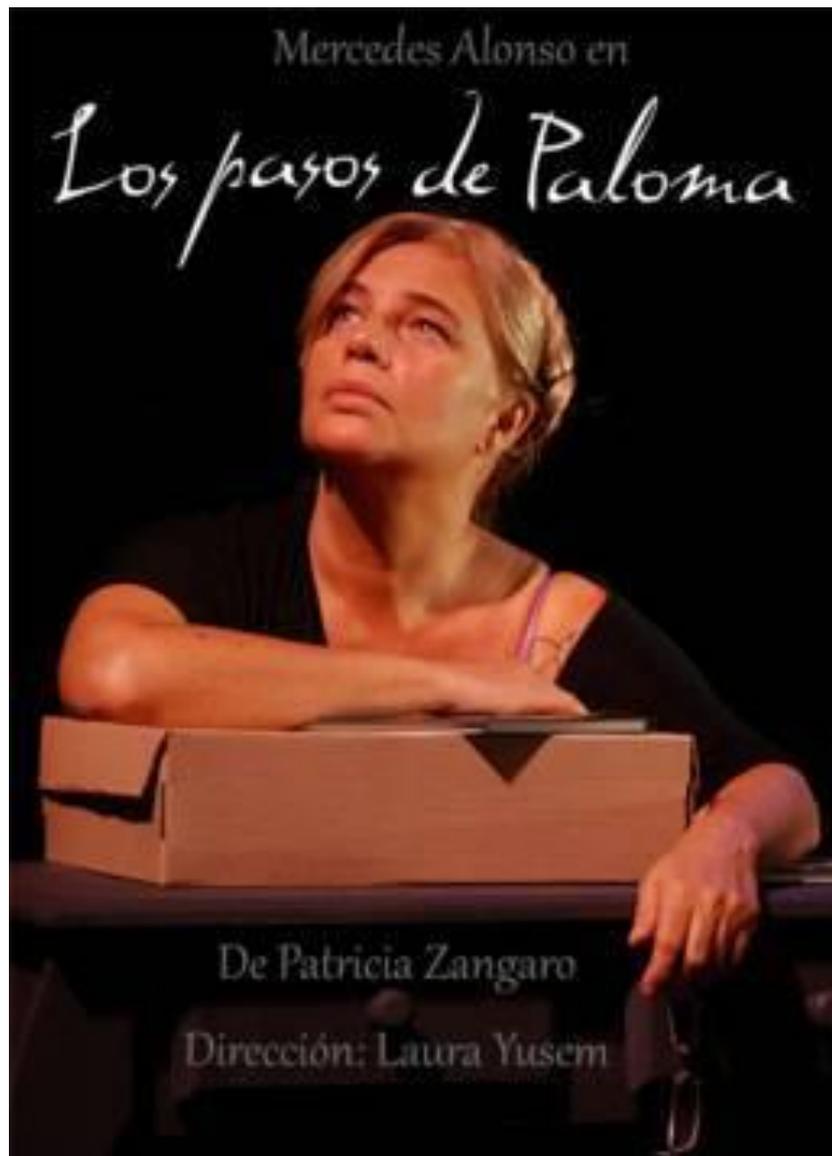
Asistente de dirección: Julieta Alfonso

Producción ejecutiva: Ornella Zampicinini y Julieta Alfonso

Diseño de iluminación: Jorge Pastorino

Espacio escenográfico: Laura Yusem

Música original: Cecilia Candia



Afiche de difusión de *Los pasos de Paloma* (funciones en Teatro CELCIT)

El texto propone la presencia de un atril y una silla para diferenciar claramente los espacios que corresponden a las voces de Paloma y la madre, respectivamente, del espacio de Mercedes. No significan una indicación escénica, ya que la delimitación de los diferentes espacios puede ser resuelta de la manera que la dirección considere oportuna.

Del mismo modo, las referencias a la percusión tienen como objetivo valorizar la función dramática de cada momento. No constituyen una indicación “musical” para la puesta.

Los temas musicales que se mencionan remiten a los testimonios sobre los gustos y preferencias de Paloma. Tienen un valor histórico y afectivo. No constituyen de ningún modo un intento de “musicalizar” el espectáculo.

*Espacio despojado. Una silla en un extremo. Un atril en el otro.
En un rincón, la percusión.
Vibra, muy quedamente, un platillo.
Haz de luz sobre Mercedes, descalza.*

Estoy en la cornisa.
6º Piso.
No hay luna.
Mamá apagó el velador.
Paloma no está en casa.
Viamonte y Pasteur.
6º Piso.
No hay ruido en la calle.
Sólo un viento helado.
Es la noche del viernes.
O la madrugada del sábado.
Cinco pasos hasta la ventana.
Mi pie tantea el suelo.
Un auto frena de golpe.
Vacilo un instante
y me aferro al muro.
6º Piso.
Sólo faltan cinco pasos
hasta el cuarto de Paloma.
Tengo el cuerpo entumecido.
Mamá duerme.

Lloró en silencio,
y apagó la luz.
Papá no llama.
Paloma esperó junto al teléfono.
Luego cerró su puerta,
y se fue.
Noche del viernes,
o madrugada del sábado.
Estoy sola, en la cornisa.
Voy a entrar por la ventana.
Paloma oculta bajo llave sus secretos.
Pero yo ya tengo diez años,
y necesito ver.

Golpe de percusión.

Luz sobre el atril.

Mercedes corre hasta allí, y lee.

“Hace 5 años, cuando Carlos tomó la iniciativa de la separación, cuando Ivonne se sintió abandonada por su marido, por otra mujer, cuando Mercedes, mi hermana menor, y yo vimos cómo poco a poco se derrumbaba, se destruía no sólo la pareja de mis padres sino todo lo que nos rodeó hasta ese momento, cuando sentimos el terremoto y la caída de la montaña, las grandes, inmensas rocas sobre nuestras cabezas, sobre nuestros corazones, vi con mi más grande claridad de 14 años que comenzaba a cambiar, que allí comenzaba realmente a crecer, a dejar de ser una niña, una adolescente, para empezar lentamente a ser una pequeña mujer. Allí me di cuenta de que, como dice Simone de Beauvoir, la mujer no nace, se hace, y empecé a hacerme.”

Mercedes mira hacia delante.

Diario de Paloma, primeros días de agosto de 1975.

Golpe de percusión.

Estoy en la cornisa.
Dejo atrás el llanto sordo
y el velador que se apaga
en el cuarto de mamá.
Dejo atrás el maniquí,
las tijeras y las telas
de su taller de costura.

Mamá diseña, mamá corta,
Mamá cose, mamá encola.
Mamá sabe,
pero no quiere pintar.
Papá es dios,
y su pincel impone
veneración y silencio.
Como el Van Gogh en el living,
con la oreja muerta sobre el rojo
que me observa
y me sigue a todas partes.
Estoy en la cornisa.
A cinco pasos, Paloma.
Delante está tu ventana.
Y tu falda de colores.
Y el libro de Herman Hesse.
El *long-play* de Los Beatles.
Tus cartas, tu diario, tus cuadernos.
Y el espejo en el rincón,
que ve lo que sueñan tus ojos
y tu risa.

*La batería y la voz recuerdan vagamente la melodía de "Michelle" de Los Beatles.
Mercedes otra vez frente al atril.*

“Lo supe desde el primer momento en el que lo vi tocando la batería en aquel inolvidable recital del 12 de junio de 1971. Fue el despertar de la piel, desnuda, caliente, la maravillosa piel. No sabía qué significado tenía ‘hacer el amor’. En aquel instante lo sentí, como si lo hubiera llevado conmigo en el vientre durante 14 años, y allí tuve mi parto, salió y empezó a crecer, empezó a desparramarse, a recorrer las blancas sábanas, limpias, desde el dedo gordo hasta nuestras cabezas castañas...”

*Golpe de percusión.
Mercedes mira hacia delante.*

Junto al diario de Paloma, un cuaderno a rayas que dice: “Necesitamos hacer de toda la República una escuela”. Comisión Nacional de Alfabetización.

*Golpe de percusión.
Mercedes mira hacia la silla.*

¿Escuchaste, mamá?

Un auto frena de golpe.
Es la noche del viernes.
O la madrugada del sábado.
No hay nadie en la calle.
¿No oíste, mamá?

*La percusión evoca vagamente un bombo.
Mercedes avanza hacia la silla, y se sienta.*

“Tendría tan solo 14 o 15 años cuando empezó a alfabetizar en las villas y las fábricas. Creo que alfabetizar le daba una sensación de pertenencia. Nosotros, como artistas, éramos desclasados, y Paloma necesitaba pertenecer... a una casa, una sociedad, un país... Fue con el padre Mujica, sí, a los 14 o 15 años, antes de irse a Perú... Yo la miraba con orgullo... Siempre fue así, libre y resuelta, desde que nació...”

*Golpe de percusión.
Mercedes se incorpora.
Mira hacia delante.*

Estoy en la cornisa, mamá.
¿Me ves?
A cinco pasos del cuarto de Paloma.
Suspendida en el aire.
Aquí, mamá, frente al vacío.
De espaldas a la oreja de Van Gogh.
Tus ojos se cierran
sobre la almohada húmeda.
No me ves
en la cornisa.
Papá no llama desde Roma.
Paloma esperó junto al teléfono
hasta que salió.
Ya no soy su muñeca,
su niña, su alumna,
su hermana y confidente,
su linda rubia,
su dulce Merceditas.
Ahora guarda sus secretos
bajo llave.
Y yo empujo su ventana,
y me abro paso en su mundo,
como un ladrón.

*Suenan los tambores negros.
Mercedes permanece inmóvil.*

“En cuclillas, poco a poco, vamos asumiendo la posición de un felino. Nuestros miembros, nuestra cara, nuestros gestos cambian, estirándonos, desplazándonos sigilosamente entre las cosas. Empezamos a imaginar una selva, la humedad, la vegetación, los sonidos. Nuestro cuerpo crece. Crecen los pelos, las uñas, los dientes. Rugimos y nos deslizamos dentro de la selva. Nos cruzamos con el otro. Nos miramos. Y nos trabamos en lucha.”

*Cesan abruptamente los tambores.
Mercedes mira hacia delante.*

Paloma, Cuaderno de Expresión Corporal.

Mercedes enciende un cigarrillo.

Descalza,
con su falda de colores,
baila frente al espejo.
Desde la cornisa intuyo
su danza sin reglas,
su voz, su alegría,
y la determinación
de su salto
hacia la libertad.

*Vuelven a sonar los tambores.
Mercedes, con el cigarrillo en la boca, comienza, lentamente, a bailar.*

Ya no soy la niña.
Me asomo al abismo.
Y bailo otra danza.
Es noche de viernes.
Tengo trece años.
Huelo a resaca.
Y a sobras de pollo
en la cocina oscura.
La espalda de mamá
llora en silencio.

Mi pie en la cornisa
se tambalea.
Despunta el sábado.
Paloma no está en casa.
Mi pie en el aire.
Bailo en el vacío.
Suena el teléfono.

*Con un golpe de percusión cesan los tambores.
Mercedes mira hacia la silla, y apaga el cigarrillo.*

Es papá.
Su voz llega,
del otro lado del océano,
antes de caerme.
Me voy con él a Roma, mamá.

*La voz y la batería recuerdan vagamente un canto ritual inca.
Mercedes camina hasta la silla, y se sienta.*

“Paloma también estuvo en Roma con su padre. Conservo una foto: en la Piazza Navona, frente a la fuente de Bernini, se pasea con el poncho rojo de las montoneras de Güemes. Volvió porque aquí pensaba concretar sus sueños: como miles de jóvenes de su generación, Paloma quería un país más justo, y un continente libre de toda dependencia. Se fue a alfabetizar a las comunidades indígenas del Perú...
(*Recita como si fuera una canción de cuna.*)

Un día una paloma
que quería volar
batió fuerte las alas,
y voló en libertad.
Volando llegó a Lima
y al verla sobre el mar
cien palomas rompieron
la red del palomar.”

*Un golpe de percusión pone fin al aire incaico.
Mercedes deja atrás la silla.*

Me asomo a la calle.
Via Cagliari 40.
Es verano en Roma.
Pero la noche es fría,

y me abofetea el viento.
Via Cagliari 40.
Madrugada del sábado.
¿Qué hora es en Buenos Aires?
Mamá, huelo a resaca.
Ma che freddo fa!
Me asomo al vacío
mientras papá se desvela
frente al lienzo en blanco.
Mi pie no encuentra el rumbo
hasta el cuarto de Paloma.
Ma che freddo!
Te busco a cinco pasos
en la Via Cagliari.
¿Dónde está tu ventana?
¿Tu falda de colores,
el poema de Vallejo,
y el tema de Jimi Hendrix
contra la guerra en Vietnam?
Creo verte en la penumbra
de un teatro romano
y recito a los griegos
para abrazar tu sombra.
Via Cagliari 40.
Tengo quince años.
Huelo a resaca.
Abajo está el abismo.
E fa tanto freddo!

*La percusión recuerda vagamente "la metralleta" de Machine gun de Hendrix.
Mercedes camina lentamente hasta el atril.
Mira hacia delante, y cesa el sonido de metralleta.*

"Lima, 13 de marzo de 1975.

Para la linda Merceditas:

Con un sol rojo y un mar celeste-verdoso, con las olas más fuertes que he conocido, comienzo a escribirte, mi querida hermana, compañera, amiga chiquita que estás creciendo. Voy a tratar entonces de contarte mi historia, mi experiencia en este maravilloso país, el Perú, para que así podamos compartir, seguir compartiendo, como si no existieran las distancias y estuviéramos juntas, vos con tu canto y el teatro y yo con un cigarrillo y a veces bailando..."

Suena la metralleta.

“Diario de las comunidades laborales de Perú, marzo de 1975. En el marco del proceso revolucionario peruano, esta mañana cerca de doscientos voluntarios de las brigadas estudiantiles ‘Túpac Amaru’ se movilizaron hasta los pueblos jóvenes, donde han comprometido sus esfuerzos para levantar aulas y pabellones escolares.”

Cesa la metralla.

“Hoy, 25 de marzo de 1975, son como las dos de la madrugada, y estoy aquí, en mi casa prestada de Lima, sola, escribiendo, pensando, pensando mucho... Me invitaron a asistir a la clausura de la reunión de la Organización de Las Naciones Unidas para el Desarrollo Industrial. Fue impresionante comprender que cada persona que allí se encontraba representaba a un país del mundo. Se aprobó por consenso la Declaración de Lima. En los artículos que se votaron, sobre todo en los más importantes y significativos para los países del Tercer Mundo, las diferencias entre los países ricos y el resto se marcaron muy claramente. Al final éramos 70 o 75 contra 5 u 8. El Tercer Mundo ha triunfado. Ha ganado una batalla más y estamos seguros de ganar la guerra.”

Suena la metralla.

“Expreso Lima, desde Buenos Aires, 29 de marzo. La Presidenta Isabel Perón formuló hoy una enérgica convocatoria ‘para luchar sin cuartel contra los elementos que intentan sembrar el caos en el país.’ Continúa en Argentina la represión a la izquierda, mientras la ultraderecha sigue libre. Anoche fueron ultimados ocho jóvenes en las cercanías de la localidad de Adrogué que pertenecerían a la organización ‘Montoneros’. A alrededor de las 23.30 horas, un grupo comando de 13 personas, 11 de ellos encapuchados, descendió de ocho automóviles y con armas de diverso calibre irrumpió en un bar de la mencionada zona donde secuestraron a ocho personas, entre ellos a dos hermanos de 17 y 15 años, después de lo cual abrieron fuego contra el comercio con bombas incendiarias y ráfagas de metralleta.”

Cesa la metralla.

“Estas son las noticias de mi querido país. Mi pobre Argentina está a punto de explotar. Me asusta, me da miedo, me apena, pero por otro lado tengo la certeza de que comienza a visualizarse con claridad qué busca la izquierda y cómo reacciona la derecha, y esto nos favorece históricamente”.

Suena la metralla.



Registro de ensayo de *Los pasos de Paloma* (Ph. Román Utge)

“Los campesinos de la Sociedad Agrícola de Interés Social ‘Túpac Amaru’ se lanzan a conquistar la selva, donde establecerán nuevas comunidades agrícolas y ganaderas.”

“Argentina: piden al gobierno que explique terrorismo de derecha”.

“La figura popular del Presidente Velasco se ha convertido en motivo de inspiración no sólo para compositores y poetas, sino también para los pintores nacidos del pueblo”.

“La Presidenta argentina anunció la existencia de traidores de adentro y de afuera del Gobierno”.

“Se presentará en el Teatro Municipal el conjunto de danza ‘Perú Negro’ con el espectáculo ‘Vida, pasión y muerte de Lorenzo Mombo’, la historia de un negro que alzó a cuatrocientos esclavos contra la dominación española doce años antes de la sublevación de Túpac.”

“En la Argentina continúa la matanza”.

“Me asusta, me da miedo, me apena.”

Cesa la metralla.

Mercedes mira hacia delante.

“Te escribo desde Lima, mi linda Merceditas, mi querida hermana, compañera, amiga chiquita que estás creciendo, para que podamos compartir, como si no existieran las distancias y estuviéramos juntas, vos con tu canto y el teatro, y yo con el baile y la palabra.”

Suena el gong: el sonido ritual que anuncia el teatro de los griegos.

Mercedes avanza, como si caminara sobre un precipicio.

De pronto se detiene, con firmeza, y mira hacia delante.

“¡Piensa, hermana, en la muerte desgraciada que nos espera si desafiamos el poder y el edicto del tirano! Piensa además, ante todo, que somos mujeres y que, como tales, no podemos luchar contra los hombres. Estamos sometidas a gentes más poderosas que nosotras, Antígona, y nos es forzoso obedecer sus órdenes, pues es insensato emprender lo que sobrepasa nuestras fuerzas. Tienes un corazón de fuego para lo que hiela de espanto. Sin embargo, ten presente una cosa: aunque te embarcas en un imposible, obras como verdadera amiga de los que te son queridos.”¹

Mercedes mira hacia la silla.

Me hubiera gustado que me vieras, mamá.
Actuamos en la calle,
en plazas y mercados.
Una viejita me entregó una rosa:
Ma come sei brava, bambina!
Esa noche no hubo alcohol,
ni euforia ni resaca.
Y sentí la tierra firme,
un instante,
bajo mis pies.
Me hubiera gustado tanto que me vieras.
Pero tus ojos velan por Paloma,
allá, del otro lado del océano.

*La voz y la percusión recuerdan vagamente una nana.
Mercedes camina hasta la silla, y se sienta.*

“Cuelga colgada,
cuelga en el viento,
la gorda luna
de Barlovento.

Para dormirla, había que recitarle los versos de Guillén, y tenerle la mano hasta que llegara el sueño. Y esa misma Paloma fue la que se emancipó a los 16 años y se fue a vivir sola a los 18. Tenía tanta vitalidad y coraje como deseos de amar y ser amada.”

*Golpe de percusión.
Mercedes se incorpora.
Mira hacia delante.*

Un auto frena de golpe.

Me tambaleo.
Mamá ahoga un grito.
Papá fragua obstinado
visiones de carne sanguinolenta.
Es noche de viernes.
O madrugada del sábado.
Cuelgo en la cornisa.
Cuelgo colgada,
cuelgo en el viento.
Y aunque busco su mano
para no hundirme
mamá no puede soltar la de Paloma,
que no duerme.

*Golpe de percusión.
Mercedes va hasta el atril.*

“Son las 9 de la noche y estoy mal... Les escribo porque realmente necesito tener algún contacto con ustedes, y no puedo ir a su encuentro. Mi viejo va a llamar por teléfono desde muy lejos y es muy importante para mí poder hablarle. Explicarle cuál es mi postura, y mi convicción... Esta mañana tuve un bajón muy grande, caí de nuevo pero más profundamente. Lloré, grité, me sentí destrozada, sola, no pudiendo construir, edificar una nueva vida, una nueva mujer... Pero me aferré al recuerdo de los momentos importantes en donde afirmé un compromiso, revertí un proceso estancado y pude avanzar... Traté entonces de tomar una hoja y un lápiz para hacer el volante que acordamos. No me salió nada de nada, no podía, compañeros...”

Mercedes mira hacia delante.

Diario de Paloma, 24 marzo de 1976.

Sonido de metralla.

Desde la cornisa escucho
el ruego de papá en el teléfono:
“¡Paloma! ¡Paloma! ¿Me oís?
¡Venite a Roma ahora mismo!
¡Hola! ¡Pronto! ¡Paloma!”
Adivino tu voz,
calma y resuelta,
del otro lado del mar.
Y el taconeo de tu paso

que se adentra en la noche.
Lejos de tu ventana
me tambaleo.
Y el abismo se ahonda
–temblor, vahído, náusea–
bajo mis pies.

Sonido de metralla.

Mercedes se aferra a la silla.

“Yo le dije que se fuera con su padre. Después del 24 de marzo de 1976, ser menor emancipada, alfabetizadora y maestra, vivir sola, ser hija de pintor tildado de comunista y de padres divorciados, era altamente sospechoso... ¡Yo le dije que se fuera!”

Sonido de metralla.

Mercedes mira hacia delante.

Una nota en su diario dice:
“Soy Paloma y a veces vuelo.
Soy y vivo.
Quiero cada vez más esta palabra:
Vida.”
Y al pie, los versos de Serrat:
“Vivir para vivir,
sólo vale la pena
vivir para vivir”.

La voz y la percusión recuerdan vagamente el “Romance de Curro el Palmo” de Serrat: “Ay, mi amor/ sin ti no entiendo el despertar/ Ay, mi amor/ sin ti mi cama es ancha”.

Mercedes se dirige lentamente hasta la silla, y se sienta.

“En el mar, 24 de febrero de 1977

Mi querida mamá:

Soy total y absolutamente feliz; o simplemente feliz de estar viva y de tener lo que tengo, hoy no quiero más que vivir este gran amor y cada minuto como el último. Increíblemente siento que Alejandro es mi hombre y para toda la vida. Siento que lo amo, y vos sabés, como yo, que es la primera vez que lo grito entre todos los vientos. Apenas llegamos a la playa, acampamos en medio de un temporal, pero, aunque no lo creas, de pronto dejó de llover y nos bañamos en el mar con un sol rojo y fuerte que se escondía de a poco y un arco iris inmenso. Después tuvimos que

levantar la carpa porque la cana nos dijo que estaba prohibido... Mientras te escribo, Jandry me acaricia y me dice: 'Negra hermosa', y se ríe..."

Golpe de percusión.

Mercedes se incorpora.

Mira hacia delante.

"Paloma es por siempre, para mí, la idea de la alegría. Ella está en mí. Tengo en algún lugar de mi cuerpo esa sensación de alegría. Mis hijos van a tener esa misma sensación, esa pureza. Mis amigos la reciben a través de mí. Nuestros compañeros la propagan. Quizás usted no llegue a entender nuestro optimismo. Su hija no es ella sola sino todos. Una nueva forma de ser que está creciendo. Como vemos, no nos dejan. Sin embargo ella está en nosotros y pase lo que pase seguirá estando. Y eso es lo que nos salva."

Carta de su compañero, 5 de setiembre de 1977.

Golpe de percusión.

¡Hola! ¡Pronto! ¡Paloma!

Ma che freddo fa!

La voz y la percusión recuerdan vagamente la melodía de "Ma che freddo fa"

Es la noche del viernes.

O la madrugada del sábado.

Verano en Roma.

E fa tanto freddo!

Me asomo al vacío,

rara, perdida,

mareada,

narcotizada.

Mamá no puede verme.

Papá mira sus cuadros.

Y yo leo en sus ojos

su decepción

y mi condena.

Nunca estaré a la altura de Paloma.

Me asomo al abismo

y acecho el asfalto.

Tu carta no llega

del otro lado del mar

para atajarme.

Golpe de percusión.

Mercedes camina hasta el atril.

“Buenos Aires, 11 de julio de 1977

Mi linda rubia, mi dulce Merceditas:

Cuánto tiempo y cuánta distancia y sin embargo qué cerca estás de mí, siempre te pienso y siempre estás conmigo, te extraño tanto que no me alcanzaría el papel para medirlo. Recibí tu cartita, y me alegró saber de vos aunque sentí la angustia que te habita, y esa angustia también fue mía. Sentime a tu lado abrazándote fuerte y dándote todo mi amor, a pesar de que nos separe un océano. Quizás a veces no le encuentres sentido a las cosas pero tratá de recordar que estás viva y de seguir luchando por crecer y aprender. Acordate de la frase de *El Principito*: ‘Eres responsable para siempre de lo que has domesticado. Eres responsable de tu rosa’. No caigas, flaquita, tenés solo 16 años y, como dicen los viejos, toda una vida por delante. Por aquí, las noticias no son buenas. Hemos pasado días difíciles y ahora Jandry y yo estamos separados. Nos seguimos queriendo pero en este momento no podemos estar juntos y asumir totalmente la pareja. Yo sigo con mis cosas luchando contra la depresión y el masoquismo. Algo que me hizo mucho bien fue formar mi primer grupo de Expresión Corporal. Son sólo seis chicas, pero me ayudan a reafirmarme en lo que me gusta y en lo que soy capaz de hacer. Desde ya estás invitada a incorporarte cuando regreses a Buenos Aires. Me encantaría que trabajáramos juntas, y además puede servirte en tu laburo teatral. Cuando hablamos por teléfono me gustó muchísimo escuchar tu risa y tu voz cambiada, como más grave y mayor. Ya no aguanto más las ganas que tengo de verte y de abrazarte. Contá siempre conmigo, nunca vas a perderme.

Tu hermana, que te quiere y te extraña, Paloma.”

Golpe de percusión.

Mercedes mira hacia delante.

Un auto frena de golpe.

Mamá se sobresalta.

Hasta la cornisa llega

el grito ronco de papá:

“¡Paloma! ¡Paloma! ¿Me oís?

¡Hola! ¡Pronto! ¡Paloma!”

Golpe de percusión.

Mercedes se arroja a los pies de la silla, y busca aferrarse a una de sus patas.

“En su casa de San Telmo, en la calle Defensa, Paloma tenía colgado el cuadro del Che que su padre había pintado después de que lo fusilaron en La Higuera. Tal vez ese cuadro, con el Che sobre el fondo de la bandera argentina, fue lo primero que vieron cuando derribaron su puerta en la madrugada del sábado 30 de julio de 1977. Hacía cinco días que había cumplido 21 años”.

Golpe de percusión.

Mercedes mira hacia delante.

¡Hola! ¡Pronto! ¡Paloma!

El abismo se abre
como la oreja muerta
sobre el rojo.
Una pileta sin agua
el asfalto
desierto
donde me hundo
me aplasto
la oreja rota
boqueando
sobre el adoquín.

Golpe de percusión.

Un largo silencio.

Mercedes camina lentamente hasta el atril.

“Es la noche del viernes.
O la madrugada del sábado.
No puedo dormir.
Los pensamientos y la emoción me roen sin tregua.
He decidido detenerme.
Y escribir.
Leo en mi diario:
‘Es la única oportunidad que tengo. La única vida. Ya nunca más voy a vivir lo que viví y vivo’.
Y la frase de Vinicius, al pie, con letra temblorosa:
‘La cosa más linda del mundo es vivir cada segundo como nunca más’.
Miro el reloj: este segundo que pasa ya pertenece al pasado.
Es la noche del viernes.
El lunes cumplí 21 años.

Nunca más voy a tener 20.
Tendré 22, 23, 25, 50, pero nunca más 20.
Es terrible, pero inexorable.
No hay que perder un segundo.
No se puede recuperar.
Es la madrugada del sábado.
Un auto frena de golpe.
Anoto, con trazo nervioso:
'Vivir cada segundo.
Como nunca más.' ”

Golpe de percusión.
Mercedes mira hacia delante.

Último escrito de Paloma
Madrugada del sábado 30 de julio de 1977.

Golpe de percusión.

Un largo silencio.

El sol en el asfalto
me abofetea.
Vomito la resaca
en un puerto de Europa.
Y aúllo, para despertarte,
del otro lado del mar,
donde se tumba,
callada y fría,
la noche.

Suena el gong del teatro de los griegos.
Mercedes avanza lentamente.

¡Ved, ciudadanos de mi patria, a la desgraciada Antígona emprender el último camino y contemplar por última vez la luz del Sol! Con las manos atadas, me arrastran al suplicio sin haber conocido la felicidad del matrimonio ni la de criar hijos. ¡Sed testigos de cómo sin ser llorada por mis amigos y en nombre de qué funestas leyes me dirijo hacia el calabozo bajo tierra que me servirá de tumba! ¿Qué ley he podido transgredir? ¿Qué ayuda puedo invocar, ya que el premio de mi piedad es ser tratada como una impía? ¡No habitaré ni entre los hombres ni entre las sombras! ¡Y no seré ni de los vivos ni de los muertos! ²

Golpe de percusión.

Mercedes mira hacia delante.

Desde un balcón,
me arrojan un cubo
de agua sucia.
Inútil mi aullido
bajo el sol.
¿Por qué a ella?
¡Por qué no a mí!
El reproche ensombrece
los ojos de mi padre,
y la letra sórdida
del telegrama de mamá:
“Carlos, llama urgente,
asunto Paloma”.

Golpe de percusión.

Mercedes mira hacia la silla.

Hay una maldición gitana que dice:
Que te maten a quien más quieras,
y que no sepas dónde,
ni cuándo ni por qué.

Un largo silencio.

Mercedes camina lentamente, y se sienta.

“Te escribo y estoy menos sola; me ocupo de tus cosas, tu ropa, tus libros, y estoy menos sola... Hoy estuve en tu departamento de Defensa, le llevé la llave al portero para que mañana pudieran restablecer el gas que habían cortado; estamos pintándolo, no sé bien qué haré pero quiero tenerlo listo para tu regreso. Ay, Palomita, si supieras lo que fue cuando llegué a tu casa, a las 3 de la tarde, el sábado 30 de julio y el portero me dijo: ‘Cómo no voy a saber de Paloma si esta madrugada se la llevaron’. Me metí en el auto, tomé el bajo, a 120, enloquecida, no sé cómo no me maté, cómo corrí, no sé hacia dónde, cómo llegué a la casa de los abuelos, cómo llamé a la puerta, cómo golpeé a los gritos, cómo entré y me tiré en el piso y no podía hablar porque la angustia me trababa la lengua, lloraba como un animal herido, mi Paloma, mi hija, mi vida, no la había podido salvar, no está más, la habían llevado cuatro hombres, estaban armados, le dijeron abrí la puerta o te la tiramos abajo y vos habías abierto,

sola, indefensa, con tus ojos inmensos llenos de horror y miedo... Me siento tan prisionera como vos.”

*Golpe de percusión.
Se apaga la luz.*

*Vuelve a vibrar, como al principio, un platillo.
Se enciende una vela.
A la luz de su pequeña llama, puede verse a Mercedes, en posición fetal.*

Todas las noches
sueño que hay un entierro.
Que arrojé un terrón
a la fosa
y comienza el llanto.
Un ruido en la calle
me sobresalta.
Voces. Alguna risa.
La vida sigue afuera.
Yo ausculto tus pasos,
que se pierden
sin encontrar el camino
de regreso.

*Golpe de percusión.
Un haz de luz sobre la silla.
Mercedes toma la vela, y camina lentamente hasta sentarse.*

“Que te maten a quien más quieras, y que no sepas dónde, ni cuándo ni por qué. Conocían bien los carniceros el peso de esa maldición. Durante años golpeamos puertas, investigamos, exigimos, suplicamos y mendigamos una respuesta, una pista de su paradero y su destino. Sólo hubo suposiciones, promesas incumplidas, mentiras, y un silencio sin fin. Su carta natal dice que encontró una muerte súbita y violenta el día 24 de setiembre del mismo año en el que desapareció. A falta de otros datos he terminado aceptando esta fecha para poder llorar su pérdida, y no volverme loca”.

Mercedes apaga la vela.

*Golpe de percusión.
Mercedes se incorpora, y mira hacia delante.*

Estoy en la cornisa,

junto a tu ventana.
Intuyo tus libros,
tus cartas y tu diario,
tu falda de colores,
tu danza y tu risa
en la luna del espejo.
Mi paso se detiene.
Dejo atrás el reproche,
que me espía obstinado,
como la oreja muerta
sobre el rojo,
en los ojos de papá.
Dejo atrás el pincel
que mamá empuña ahora
contra el dios del silencio.
Oigo tus pasos,
que al fin se detienen
junto a tu ventana.

Golpe de percusión.

Mercedes se vuelve hacia el atril.

Lo mira, largamente.

De pronto, corre hasta allí, y revuelve entre los papeles.

Encuentra, entre todos ellos, uno.

“Pasarán las noches
y los días oscuros,
y la luz crecerá
como yo crezco
y mi danza surgirá
como hoy surge
de mi mundo
la palabra.”

Golpe de percusión

Mercedes mira hacia delante.

Tus pasos se han detenido,
al fin, junto a tu ventana.
Y yo siento la tierra firme,
de pronto,
bajo mis pies.

La voz y la percusión vuelven a recordar la melodía de “Ma che freddo fa”.

Mercedes mira hacia la silla.

“He sobrevivido al tiempo para ver a tus asesinos condenados. La justicia llega. Y yo pongo fin a tu retrato. Pero tus ojos, urgentemente vivos, me interpelan desde el lienzo. Parecen auscultar el presente. Velar por el sueño que buscabas. Tus ojos enormes, abiertos, incansables. Seguirán ahí. Esperando. El día en que el sueño se haga realidad. De pronto, buscan los ojos de Mercedes, que está de pie, junto a tu ventana. Me vuelvo hacia ella, y la miro. Tal vez ahora pueda darle todo el bien que le debo”.

La melodía crece.

Mercedes avanza hacia delante, y canta.

Está cansado el sol de tanto y tanto caminar.

Se va se va, se va se va.

Las sombras de la noche avanzan lentamente sobre mí.

Hace frío ya, hace frío ya.

Bastaría solamente recibir una caricia
para darte a ti mi corazón.

Qué es la vida, si no hay cariño
es como un árbol que sin hojas se quedó.

Es como el viento, el frío viento
que dejó triste y solitaria a la ciudad.

Y qué es la vida, si faltas tú...³

Apagón.

Referencias

¹ Fragmento de *Antígona* de Sófocles.

² Fragmento de *Antígona* de Sófocles.

³ *Ma che freddo fa*, canción de Claudio Mattone y Franco Migliacci que se cantará en italiano



Mercedes Alonso (izq.), Ivonne Fauvety y Paloma Alonso (der.), madre e hijas (Ph. Anatole Saderman)



Mercedes Alonso (izq.), Carlos Alonso y Paloma Alonso (der.), padre e hijas (Ph. Anatole Saderman)

PALOMA ALONSO

Detenida-Desaparecida por la dictadura militar

1977 – 30 de julio – 2023



Paloma soñaba con un país mejor.
Creía que la educación liberaría al pueblo de la
violencia, el saqueo y la manipulación de los poderosos.

Y se consagró a alfabetizar porque así entendía
la militancia.

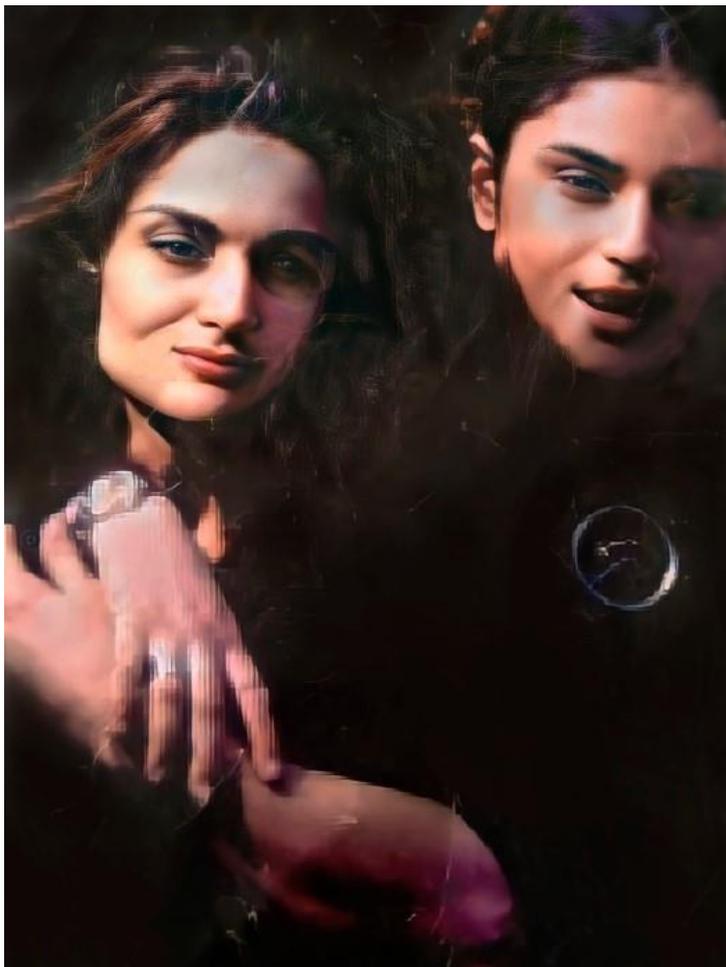
Los sueños de Paloma interpelan el presente.
Siguen vivos en cada niño sin pan y sin escuela.
Y en cada joven que se niegue a tolerarlo.

El terror no pudo, Paloma, desaparecer tus sueños.
Que nunca más lo intente.

Patricia Zangaro

Tu familia y amigos

Último recordatorio en diario *Página/12* (2023)



Ivonne y Paloma, madre e hija, en la terraza de calle Viamonte (Archivo familiar)

Por la Memoria, la Verdad y la Justicia

Fecha de recepción: 19 de septiembre de 2023

Fecha de aceptación: 27 de noviembre de 2023

Licencia  **Atribución
– No Comercial – Compartir Igual
(*by-nc-sa*)**: No se permite un uso
comercial de la obra original ni de
las posibles obras derivadas, la
distribución de las cuales se debe
hacer con una licencia igual a la
que regula la obra original. Esta
licencia no es una licencia libre.

